

ATAQUE A EL PARAISO

A diferencia del amplio despliegue militar con que la Fuerza Armada inauguró 1986, a través de la más grande y agresiva operación contrainsurgente de toda la guerra (Operación Fénix), 1987 comenzó, para el ejército, con un accionar militar más bien modesto. Mientras los primeros meses de 1986 estuvieron caracterizados por los vastos operativos a que el ejército se lanzó en el marco del plan "Unidos para reconstruir," a partir del último trimestre de ese año la Fuerza Armada entró en un período menos activo en términos ofensivos, debido presumiblemente, entre otras cosas, a las urgencias que supuso el terremoto del 10 de octubre y a la necesidad de asignar importantes contingentes de tropa a las tareas de protección en la recolección de los cultivos de exportación, especialmente del café.

Esa tendencia a una disminución relativa de la actividad militar, experimentada durante las últimos dos semanas de diciembre, empezó a cambiar con una serie de acciones de desgaste y sabotaje desarrolladas por la guerrilla desde los primeros días del presente año. El ataque efectuado el 4 de enero a las posiciones de la Fuerza Armada en Osicala (Morazán) y la subsiguiente ocupación de la población por parte del FMLN, que marcaron el inicio de la primera campaña militar insurgente de 1987, denominada "Enero heroico-Farabundo vive," auguraron un ritmo ascendente del quehacer bélico.

Tras el ataque a Osicala, el FMLN decretó a lo largo del mismo mes 2 campañas de boicot al transporte terrestre a nivel nacional. El primer boicot ocurrió entre el 9 y el 13 de enero, y el segundo entre el 21 y el 24. El poder de convocatoria de ambos paros fue mucho mayor que el de los últimos de 1986. En ambos se logró paralizar alrededor del 90 por ciento del transporte de carga y de pasajeros en las carreteras más importantes del país y, como elemento novedoso,

la zona occidental, tradicionalmente considerada libre de la influencia guerrillera, fue también muy afectada por las medidas del boicot. En el mismo mes, el incremento de las emboscadas, hostigamientos y tomas momentáneas de poblaciones, sobre todo en las zonas central, paracentral y oriental del país, habrían obligado a la Fuerza Armada a echar mano de intensos bombardeos contra las presuntas posiciones guerrilleras. Al finalizar enero, fuentes castrenses afirmaron haber ocasionado 151 bajas al FMLN, entre muertos, heridos, capturados y desertores. Por su lado, éste aseguró haber causado al ejército no menos de 350 bajas, entre muertos y heridos.

La Fuerza Armada inició el mes de febrero con un alto grado de triunfalismo. Según las declaraciones de voceros militares y de miembros del alto mando, el FMLN se encontraría virtualmente derrotado y geográficamente circunscrito a "pequeños reductos en el oriente y norte del país." Sin embargo, las diversas acciones del FMLN y de la Fuerza Armada en el mes muestran una situación militar bastante distinta a la descrita en los informes oficiales. Entre el 6 y 9 de febrero, el FMLN decretó un nuevo paro al transporte, con resultados similares a los de los dos paros anteriores. Más tarde, entre el 12 y el 13, unidades guerrilleras realizaron maniobras militares nocturnas contra las tropas de la Fuerza Armada ubicadas en Delicias de Concepción, Osicala y en la pista de aterrizaje de San Francisco Gotera, en Morazán. La acción más relevante del mes fue el ataque a las posiciones militares de Delicias de Concepción y la toma de la localidad. Según Radio Venceremos, la Fuerza Armada sufrió un total de 49 bajas, entre muertos y heridos. El COPREFA, por su parte, aseguró que el ejército había causado 23 muertos al FMLN.

La Fuerza Armada comenzó entonces a mo-

vilizar más a sus tropas en operaciones de patrullaje, rastreo y desalojo de rebeldes de las áreas de persistencia. A mediados del mes, el ejército lanzó una nueva operación contrainsurgente en Morazán, denominada "Héroes 13 de marzo de 1986;" renovó sus esfuerzos para asegurar la continuidad de la Operación Fénix en Guazapa y reforzó sus patrullajes y rastreos permanentes en las cuatro zonas del país. Con ello, logró asestar regulares golpes a las fuerzas guerrilleras acantonadas en el volcán de San Salvador y en el norte del departamento, y en menor medida a las de Morazán y a las de los otros departamentos. Además, dificultó la movilización rebelde en la zona occidental, especialmente en el departamento de Santa Ana.

Los resultados de esta actividad bélica en febrero muestran el desarrollo de la guerra. Según el COPREFA, la Fuerza Armada habría ocasionado 149 bajas al FMLN, entre ellas 74 muertos, 66 heridos y 9 desertores; y le habría desmantelado no menos de 5 campamentos e incautado considerable cantidad de armas, explosivos y más de 200 minas. Por su parte, el FMLN aseguró haber causado al ejército 459 bajas, 175 de las cuales habrían sido producto de 11 emboscadas de envergadura. Además, habría averiado no menos de 5 helicópteros, derribado uno y destruido 3 vehículos militares y una casa cuartel.

Pese a ello, el triunfalismo de las valoraciones castrenses sobre la marcha de la guerra no desmayó a lo largo de casi todo el mes de marzo. Tanto el jefe del Estado Mayor Conjunto, general Adolfo Blandón, cuando informó el 2 sobre el primer año del plan "Unidos para reconstruir;" como el comandante de la Primera Brigada de Infantería, coronel Leopoldo Hernández, al dar a conocer el 17 una evaluación de la

Operación Fénix, coincidieron en que "el FMLN se encuentra militarmente derrotado y reducido a esporádicas acciones terroristas y de sabotaje... está relegado al pillaje y vandalismo." En la misma línea, el 23 de marzo, los coroneles Mauricio Vargas y Natividad Cáceres, comandantes de los destacamentos cuatro y uno, respectivamente, subrayaron que "la guerrilla ya no tiene capacidad combativa."

El ataque de gran envergadura dirigido por el FMLN en la madrugada del 31 de marzo contra las instalaciones de la Cuarta Brigada de Infantería, con sede en El Paraíso (Chalatenango), despertó a la Fuerza Armada del sopor en que su propia propaganda la tenía sumida. El ataque a El Paraíso no sólo ha constituido la operación guerrillera de mayor envergadura en lo que va del año, sino que ha sido una de las acciones más audaces, contundentes y mejor coordinadas en los 7 años de guerra. Asimismo ha demostrado hasta qué punto el FMLN ha avanzado en las readequaciones estratégicas y tácticas emprendidas en 1984. Si ya algunas acciones militares del FMLN realizadas en los meses anteriores habían comenzado a cuestionar las valoraciones oficiales sobre una inminente derrota de éste, la bien planificada y ejecutada maniobra militar del 31 de marzo ha mostrado que el FMLN continúa siendo una fuerza militar capaz de asestar fuertes golpes a las tropas gubernamentales. En el desarrollo de la operación, el FMLN mostró una notable capacidad de concentración y desconcentración de tropas sin tropezar con mayores dificultades en su movilización, ni a la hora de reunir las en un lugar específico, ni en el momento de dispersarlas en retirada.

La guarnición de El Paraíso había sido destruida una primera vez el 31 de diciembre de 1983. Desde esa ocasión, cuando el FMLN causó no menos de 300 bajas a los efectivos gubernamentales, los sistemas de defensa del cuartel habían venido siendo perfeccionados al punto de considerarse como prácticamente inexpugnable. El Paraíso constituía una de las más fortificadas y estratégicas guarniciones de la Fuerza Armada y el cuartel más grande de la zona norte del país, diseñado al estilo norteamericano. Pese a ello, los propios efectivos de la guarnición declararon que "los guerrilleros lograron burlar la vigilancia y seguridad del cuartel aunque los alrededores estaban minados." El comandante de la unidad, coronel Gilberto Rubio, indicó que "los 8 subversivos muertos en el interior del cuartel eran guerrilleros infiltrados entre la tropa." Más tarde, Radio Venceremos confirmó que efectivamente



hubo infiltración y advirtió que con el reclutamiento forzoso implementado por la Fuerza Armada la infiltración sería mayor.

Por otra parte, y al igual que en 1983, los voceros militares y los altos oficiales se apresuraron en un primer momento a restar importancia al golpe, asegurando que se trataba de una "acción desesperada en un afán de propaganda... con la idea de hacer creer que aún tienen fuerza." En un segundo momento, la magnitud del ataque se impuso incluso a los más optimistas. Los propios mandos militares que previamente lo negaban, no sólo reconocieron que el FMLN "aún" tiene capacidad combativa, sino también que la seguirá teniendo. El ministro de defensa afirmó que "un ataque como éste es de esperarse que no será el último." El coronel Rubio admitió que "fue un golpe minuciosa y perfectamente planeado." El propio general Blandón declaró que "el ataque fue muy impresionante."

Según fuentes de la Fuerza Armada y del Departamento de Estado norteamericano, en el ataque habrían participado unos 800 guerrilleros "que pudieron haber ocupado, además de ametralladoras, morteros de 81 mm y cañones 105 mm." El FMLN informó haber utilizado "fusiles automáticos, morteros y lanzacohetes." El parte oficial sobre los hechos, hecho público el 1 de abril, reconoció que la Fuerza Armada sufrió "69 efectivos muertos, entre ellos un asesor norteamericano del tercer batallón de las séptimas fuerzas especiales del ejército de Estados Unidos, y un centenar de heridos." Esta cantidad de bajas reconocidas oficialmente puede ser cuestionada. Según expertos militares, en un ataque de esa naturaleza y con esas características, el número de heridos puede haber sido

tres o cuatro veces mayor que el número de muertos. Tomando en cuenta esto y aceptando el informe oficial sobre las bajas mortales, el total de bajas podría llegar a ser considerablemente mayor al reconocido. Según el FMLN, sus unidades ocasionaron al ejército unas 650 bajas en el interior del cuartel. En todas las acciones que coadyuvaron al desarrollo de la operación, según el FMLN, habrían producido unas 700 bajas a la Fuerza Armada.

El ataque a El Paraíso ha impuesto nuevamente la realidad de la guerra sobre las apariencias de la propaganda gubernamental y los intereses de aquellos sectores minoritarios del país que piensan ideológicamente que no hay guerra o que, en cualquier caso, viven como si no la hubiera, sea porque simplemente viven al margen de los efectos de la guerra, sea porque piensan que el FMLN está a punto de ser aniquilado militarmente. El ataque a El Paraíso ha mostrado igualmente la fatuidad de esta apreciación. Ni el FMLN está a punto de ser derrotado ni, por lo tanto, la guerra a punto de concluir. Ya antes de los sucesos de El Paraíso la propia embajada norteamericana había empezado a modificar sus pronósticos sobre el presunto final del conflicto, prolongando a 7 u 8 años el plazo para que la Fuerza Armada derrotara al FMLN. El pueblo salvadoreño, las mayorías que sufren directamente los efectos de la guerra, sin embargo, no tienen por qué cargar por tantos años más con los costos del conflicto, sobre todo cuando quienes tienen mayores recursos para financiarlo se han rehusado a pagar el "impuesto de guerra." Ello debiera urgir a las partes en conflicto a reanudar esfuerzos en favor del diálogo y la negociación.

C. G. R.